

VOZNIAK

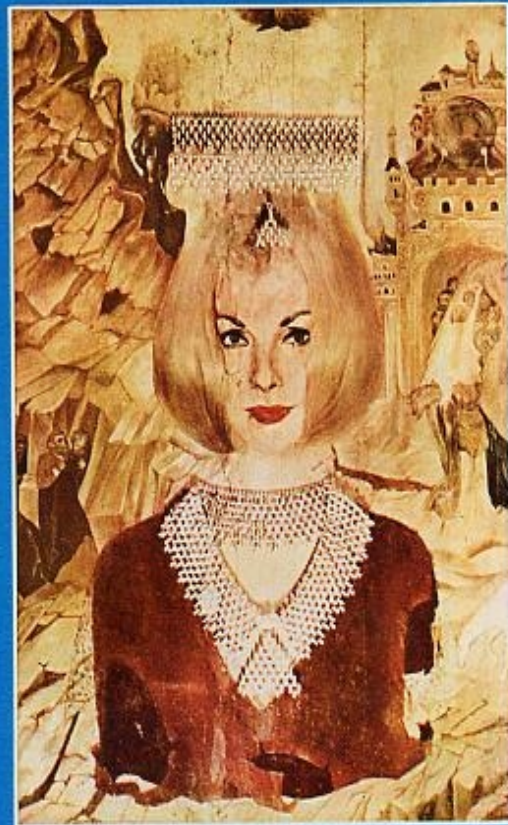
UN PINTOR ENTRE DOS CULTURAS

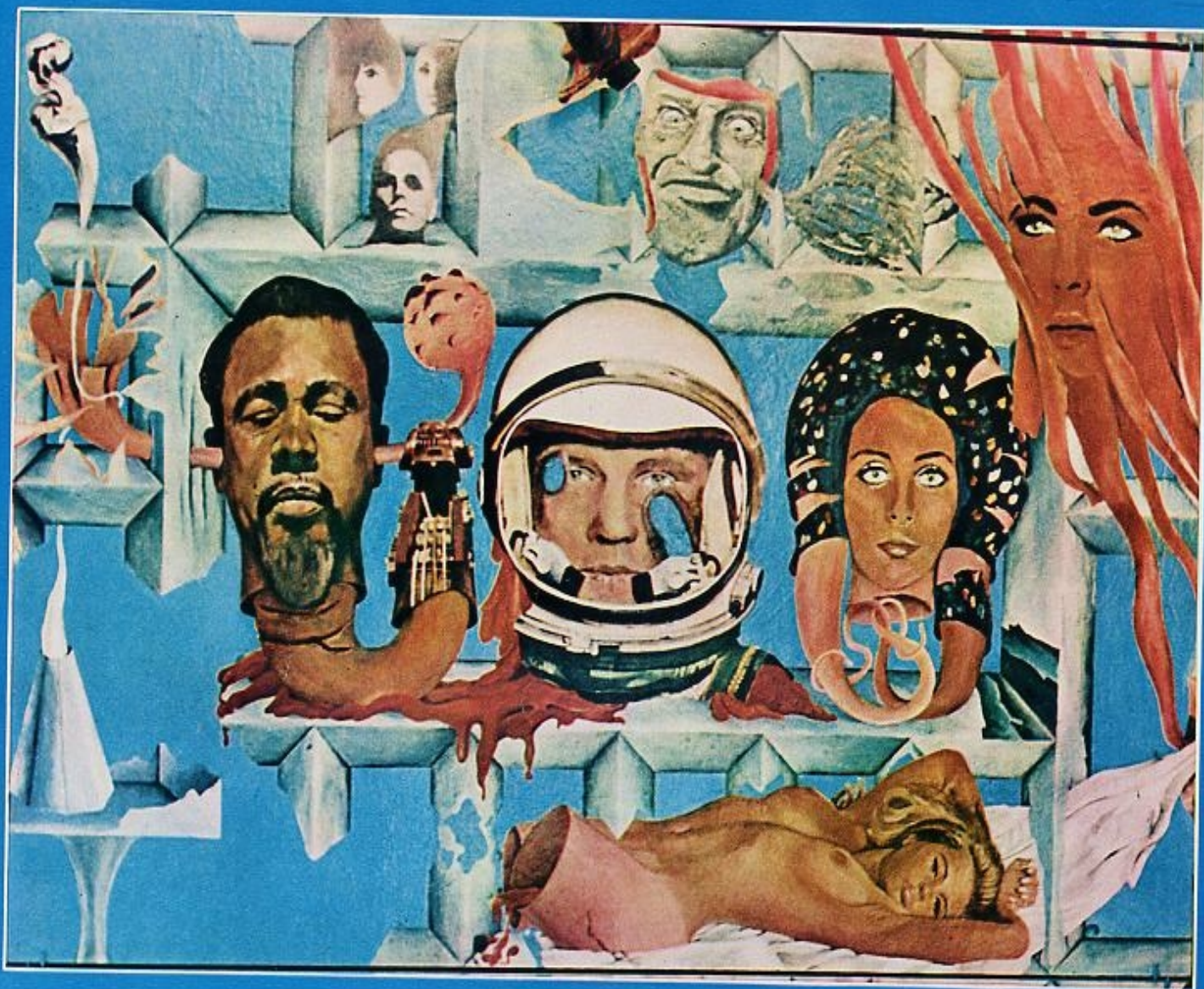


En su pintura, Vozniak mezcla elementos de la imaginaria tradicional con mitos del cine, la literatura, y no tiene reparo en utilizar recursos plásticos como la busteria. Algunas de estas obras cuelgan en la Galería Nacional de Praga.

DURANTE los primeros años de la implantación del socialismo en Checoslovaquia —desde 1945 hasta el XX Congreso del Partido Comunista soviético—, cualquier relación hacia el sexo, fuera ésta espontánea o científica, se consideraba desviación ideológica.

En los países socialistas —especialmente en Checoslovaquia, considerada hasta enero del 68 como uno de los países más herméticos— comenzaron a expresarse los primeros síntomas de que el sexo no había sido «aniquilado» por completo. Las primeras iniciativas se llevaron a cabo en los años 60; principalmente a través del cine, a pesar de la fuerte censura de entonces. Aquellos años coincidieron con la pública discusión de aceptar o no el «strip-tease»; el propio presidente de la República, Antonín Novotný, intervino personalmente en la polémica para acabar prohibiéndolo, argumentando que «los turistas ex-





tranjeros podían verlo en sus respectivos países». No obstante, algunas actrices checas comenzaron poco a poco a aparecer en distintas revistas occidentales. Los cineastas, por su parte, abrieron una brecha con sus películas, despreciando no solamente las barreras políticas, sino también las de los prejuicios.

En enero de 1968 se inicia la liberación de la vida política, pública y, en cierta medida, económica. En aquellas mismas fechas, nacen en el chalet del pintor y académico Jaroslav Vozniak, en Zbraslav, cerca de Praga, los cuadros de carácter religioso o mitológico, impregnados en gran parte de erotismo. El mismo Vozniak no sabe explicar muy bien por qué se ha sentido tan fuertemente atraído por la combinación entre los iconos rusos y las modernas «diosas» del sexo, sea Marilyn Monroe, Liz Taylor, Jane Fonda... Vozniak carece de los básicos conocimientos de idiomas

occidentales, y, asimismo, ignora las actuales corrientes cinematográficas. Las revistas occidentales —de las que es asiduo contemplador— le sirven como de ventanilla a ese mundo, del mismo modo que los iconos le acercan al otro mundo. De una manera totalmente espontánea hizo coexistir al sexo con la religión oriental, expresando así el choque cultural —y también político— que anida en la actual Checoslovaquia. Del mismo modo que chocaría el diario «Pravda» con la forma y contenido de la revista «Playboy».

Vozniak supo captar el momento del choque que se operaba en el centro de Europa, en un país socialista que intentaba un socialismo más abierto, más acorde con la realidad del país. En este sentido, Vozniak incorporó el sexo por encima de los prejuicios socialistas. Y lo hizo con colores bastante violentos.

■ Información: JOSEF VOLARIK.
Fotos: IVAN FRIC.

